**Realidad del Carmelo Descalzo en la Península Ibérica**

+ Ávila, 20 de junio de 2013

Fr. Emilio José Martínez González, ocd, *Vicario General*

**Premisa**

El tema que me habéis pedido desarrollar es ciertamente complejo. No es fácil en absoluto trazar un retrato fiel de la realidad del Carmelo Descalzo en la Península, teniendo en cuenta la riqueza de religiosos, conventos y provincias, establecidos en un territorio plural y diverso.

De esta realidad me toca ahora hacer una presentación sintética, tratando de buscar los denominadores comunes del Carmelo peninsular, sus *fortalezas*, sus *debilidades*, los *retos* a los que se enfrenta.

Es evidente que mi exposición caerá, al menos por momentos, en la generalización, de modo que algunos no se sentirán reflejados en mis palabras. Espero, no obstante, poder presentar una síntesis lo más fiel posible a la realidad, para que os sea de la máxima utilidad. Pido perdón anticipadamente si no he acertado al realizarla.

**Fortalezas del Carmelo Descalzo Ibérico**

*Una excelente tradición formativa*

Tradicionalmente, las Provincias de la Península ibérica han ofrecido, y ofrecen, una buena formación carmelitana a los candidatos a la vida religiosa. No hablo aquí de la de tipo intelectual, a la que me referiré más tarde, sino a la transmisión del carisma teresiano que se realiza en las comunidades formativas, pero también en el ambiente que los candidatos pueden vivir en otros conventos de las Provincias.

Después del Concilio Vaticano II y, sobre todo desde los años 70, las Provincias, fundadas en la reflexión sobre nuestro carisma y sus elementos esenciales, que darían lugar a los Decretos de 1968 y las Constituciones de 1986, han vivido y transmitido las intuiciones esenciales de Santa Teresa aplicadas al mundo contemporáneo: una vida centrada en la fraternidad, con la comunidad como espacio a cuidar y a cultivar por todos, tanto en los aspectos espirituales como en los materiales; la oración como experiencia comunitaria y personal de encuentro con Dios al estilo teresiano, trato de amistad y diálogo continuo que se enriquece con tiempos de oración mental, con el rezo de la Liturgia de las Horas y la celebración de la Eucaristía; el apostolado específicamente carmelitano, es decir aquel que sea cual sea el espacio en el que se desarrolla (parroquia, casa de espiritualidad, casa de culto, actividad científica, etc.), tiene como fin inducir a la experiencia de Dios, dar a conocer a los otros a Cristo, enseñarles los caminos del Espíritu, según las enseñanzas de los Santos del Carmelo, cuya vida y doctrina son profusamente presentadas a los candidatos durante la formación.

*Una buena formación intelectual*

En líneas generales, las Provincias de la Península ibérica han cuidado mucho la formación intelectual de sus miembros. Afortunadamente existen en nuestras circunscripciones centros académicos de total garantía para el estudio de la Teología.

Por lo que se refiere al estudio sistemático del carisma, ha sido una preocupación continua entre los carmelitas peninsulares, de modo que entre ellos se cuentan los especialistas más notables en la doctrina de San Juan de la Cruz y Santa Teresa y el número de investigaciones de diverso tipo, que han beneficiado a toda la Orden, emprendidas por las Provincias de la ibérica es enorme.

Lo mismo podemos decir de otros santos de la Orden, como Santa Teresa del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad o Edith Stein, por citar algunos. Tres carmelitas españoles pueden contarse sin lugar a dudas entre los especialistas de más prestigio, por ejemplo, de la santa alemana. E igualmente, los estudios en el campo de la Mariología y no digamos ya de la Josefología son de altísimo nivel y algunos casi únicos.

El *gusto por el estudio* ha formado parte de la tradición formativa de las Provincias ibéricas a la que me refería más arriba aunque, por desgracia, comienza a percibirse una cierta decadencia y se avista una dramática falta de continuidad, por la escasez de las vocaciones pero también por un cierto desinterés por la investigación –el trabajo científico es sin duda altamente ascético- de las nuevas generaciones.

No obstante, el Carmelo Descalzo en la Península Ibérica ofrece aún un gran número de publicaciones (libros, revistas científicas y divulgativas, etc.), conferencias, cursos, etc., de alto nivel cultural sobre nuestra espiritualidad y se mantiene una presencia –cada vez más reducida, por desgracia- en las instituciones académicas.

*Espíritu de trabajo*

En todas las Provincias se percibe un hondo espíritu de trabajo; los frailes son muy hacendosos y no se refugian ni en la edad ni en las enfermedades para aflojar los ritmos de apostolado u otras tareas.

Es muy difícil encontrar un fraile ocioso, que pierda el tiempo de manera habitual o continua entre los que componen el Carmelo peninsular.

Ello se refleja también en el cuidado material de las casas. Los conventos están por lo general en muy buenas condiciones, hay interés en conservar el patrimonio que nos han legado, sin abandonarlo al descuido y la suciedad. Cada fraile siente el convento, la casa, como *suya*, como un patrimonio a cuidar y, en la medida de lo posible, a mejorar.

*Vocación misionera*

Tradicionalmente, las Provincias de la Península ibérica han sentido la vocación a la misión *ad gentes* y han dedicado a ella fuerzas y recursos económicos abundantes.

Aunque actualmente las circunstancias han debilitado algo este impulso, la sensibilidad esencial no se ha perdido y se sigue trabajando y colaborando en este campo.

*Colaboración con los laicos y las congregaciones hermanas*

En los últimos años ha crecido la participación de los laicos en la vida de las comunidades, uniéndose así a la fecunda colaboración con las congregaciones hermanas en lo que hemos venido a llamar *familia teresiana.*

La familia teresiana no es solamente un grupo de personas que comparten lazos de afecto o de amistad porque su proyecto de vida está fundado en las intuiciones espirituales y carismáticas de Santa Teresa, sino una auténtica comunidad de comunidades capaz de vivir y también transmitir en comunión dichas intuiciones, dicho carisma.

Con el paso del tiempo, quizás muchas veces obligados por la disminución del número de religiosos, los frailes de la Península ibérica han sabido abrirse a una fecunda colaboración con los laicos, particularmente con la OCDS y las congregaciones hermanas, para la vivencia y difusión de nuestra espiritualidad, de nuestro modo de vivir y transmitir a los otros el Evangelio.

La atención, el cuidado y la promoción de la OCDS, que se ha intensificado al ritmo de las indicaciones del Gobierno de la Orden en los últimos años, es también una de las fortalezas de las Provincias ibéricas.

*Buena relación con las monjas*

La relación frailes-monjas en la Península ibérica es excelente. Si bien los conventos de España dependen jurídicamente de los Obispos (sólo los de Portugal y el Monasterio de Tánger están bajo la jurisdicción de los Provinciales), ello no ha impedido una riquísima colaboración con nuestras hermanas.

Superados los esquemas tradicionales de *sumisión*, las Provincias ibéricas han sabido establecer relaciones muy fecundas con los Monasterios de Carmelitas descalzas, sea con las Federaciones que con los conventos en particular, de modo que se expresa claramente con gestos y palabras la común vocación que une a los frailes y las monjas fundados por Santa Teresa. Y en este estilo han sido y son formadas las nuevas generaciones de carmelitas teresianos.

*Colaboración entre las Provincias*

Desde hace décadas, superados conflictos y problemas del pasado, las Provincias de la Península están colaborando activamente en diversos campos. La Conferencia Ibérica de Provinciales ha impulsado proyectos de todo tipo para fomentar la comunión entre los religiosos de las distintas circunscripciones, pero también desde la base se han realizado propuestas de trabajo y comunión.

La formación en particular ha sido el campo en el que más se ha trabajado y colaborado entre las Provincias, al punto que hoy nos encontramos con tres casas de formación interprovinciales: postulantado (Granada), noviciado (Desierto de las Palmas) y estudiantado (Salamanca).

**Debilidades del Carmelo Descalzo Ibérico**

*Aferrados a la tradición*

Las Provincias de la Península viven demasiado aferradas a la tradición que se sienten obligadas a custodiar.

Lugares de presencia secular, barrios en los que hemos estado presentes desde hace décadas, conventos que han sido puntos de referencia para las ciudades y diócesis en las que se encuentran, etc., son, a la vez que un tesoro, una carga que a veces impide a las Provincias plantearse nuevos retos, buscar nuevos espacios de vida y servicio.

Es muy difícil el mero planteamiento del cierre de una casa y, a veces, se mantiene en condiciones pobres con tal de no dejarla, apelando a su significado en referencia con el pasado más que con el presente, pero se mantiene, como digo, debilitada. Debilitada por el número y la edad de sus miembros, debilitada por el servicio real que puede ofrecer (muchos de nuestros conventos se encuentran en centros históricos muy envejecidos, cuando no casi deshabitados).

En este sentido, de cara al proceso de reestructuración interprovincial, sólo cuatro Provincias han dado pasos para cerrar casas antes de una hipotética unión: Aragón y Valencia, Castilla, Cataluña y Portugal, cerrando, si no me equivoco, sólo una casa cada una de ellas a excepción de Cataluña, que ha cerrado dos.

*Inmovilismo*

En relación con la primera debilidad, se encuentra también ésta del *inmovilismo*. Si las Provincias tienen dificultad para cerrar casas y pensar en la posibilidad de abrir otras en lugares más útiles, ventajosos o necesarios, los religiosos tienen, en ocasiones, mucha dificultad a cambiar de convento.

Las razones son muchas: el apego a los lugares, a los apostolados, el miedo a encontrarse con una realidad nueva, etc. Y estas razones se multiplican al tiempo que avanza la edad de los frailes.

Este *inmovilismo* se refleja también en la falta de creatividad de las ofertas pastorales que se realizan en los conventos, Cuesta mucho pensar modos nuevos, incluso horarios distintos para la evangelización y la transmisión del carisma.

*Escaso contacto con los jóvenes*

Dejando a salvo honrosas excepciones, como los Colegios, que realizan un buen servicio en este sentido, las presencias del Carmelo ibérico han perdido el contacto con los jóvenes. En este caso es más correcto hablar de Carmelo español, porque los carmelitas portugueses desarrollan una excelente pastoral juvenil, que da muchísimos frutos y que debería convertirse en modelo para las otras Provincias.

Son poquísimos los jóvenes a los que llegamos más allá de los que recibimos en nuestras parroquias, los cuales normalmente nos dejan cuando terminan su itinerario sacramental.

Los GOT, que fueron en sus inicios una excelente iniciativa de pastoral que implicaba un buen número de jóvenes, no llegan tampoco, hoy por hoy, a ellos y van, poco a poco, envejeciéndose. Tampoco el Carmelo Seglar logra rejuvenecerse y son pocas las fraternidades que cuentan no digo ya con jóvenes, sino con personas maduras.

Se trata de un problema muy grave que exige una reflexión profunda de parte de todos. Sé que no depende sólo de vosotros y que la cuestión toca a toda la Iglesia, al menos en España, pero el ejemplo del Carmelo portugués nos enseña que cuando se dedican personas a este trabajo específico se obtienen resultados y se llega a la juventud.

*Pobreza en la oferta de Pastoral vocacional*

De nuevo una debilidad más característica de las Provincias españolas, pues es consecuencia, a mi parecer, del escaso contacto con los jóvenes y, por ello, la Provincia de Portugal presenta un buen balance de vocaciones para los tiempos que corren.

Para los demás, no existe una estructura real de Pastoral vocacional, ni a nivel interprovincial ni en la mayoría de las Provincias de modo efectivo. Casi no se han seleccionado ni preparado personas que se puedan ocupar de este campo a tiempo completo, en parte porque mantener las estructuras exige sacrificar religiosos que podrían ocuparse del trabajo de la Pastoral Vocacional.

*Excesivo acento en el hacer*

He dicho más arriba que los religiosos del Carmelo peninsular son trabajadores: ello es cierto y es bueno. Pero este empeño en la dedicación pastoral tiene también su efecto negativo y es la excesiva preocupación por el hacer, que revierte en una disminución del cuidado de la vida de oración de las comunidades, puede acrecentar el individualismo y no favorece un crecimiento de las relaciones entre los frailes a niveles profundos.

Y es que, sea por ésta o por otras razones, es cierto que en la mayor parte de las comunidades hay una gran dificultad a compartir la experiencia espiritual con los demás, así como también resulta complicado trabajar en equipo, como nos piden nuestras Leyes (cf. NA 48).

Igualmente, la prevalencia del trabajo apostólico sobre otros aspectos de nuestra vida (oración y fraternidad), lleva a muchos religiosos a concebir sus tiempos de descanso como un derecho que reclaman disfrutar individualmente. No hay tiempo para el sano ocio compartido comunitariamente y, sin embargo, los espacios para las vacaciones disfrutadas en soledad son demasiado amplios y difícilmente negociables.

**Retos del Carmelo Descalzo en la Península Ibérica**

1. *Poner a la comunidad por encima de todo, crear fraternidades que se muestran como tales por la calidad de su vida común presidida por la caridad, la oración compartida y el apostolado coordinado.*
2. *Arriesgarse a asumir nuevas experiencias, probar nuevos modos de compartir dentro y fuera de la Iglesia nuestra espiritualidad, aunque nos exijan una mayor movilidad, un cambio en nuestros ritmos de vida.*
3. *Tomar como modelo el trabajo conjunto realizado por los responsables de los colegios para la transmisión del carisma en comunión con los laicos, particularmente la OCDS, y las congregaciones religiosas que comparten nuestra espiritualidad.*
4. *Profundizar las relaciones con las monjas carmelitas descalzas, ayudándolas en los difíciles procesos a los que tienen que hacer frente, escuchándolas y visitándolas frecuentemente, atentos a su palabra como fuente de iluminación carismática para nuestra vida como frailes.*
5. *Reflexionar y poner en práctica caminos de encuentro con los jóvenes, desarrollando una Pastoral juvenil y vocacional efectiva, dedicando a ella fuerzas cualificadas, aunque ello suponga tener que sacrificar algunas presencias en favor de un objetivo común en el que el Carmelo de la Península Ibérica se juega su supervivencia.*
6. *Cuidar como hasta ahora la transmisión del carisma cualificada científicamente, favoreciendo los estudios, trabajando en común para sostener las publicaciones de revistas y libros sobre la espiritualidad en general y el carisma carmelitano-teresiano en particular, contribuyendo a su difusión y colaborando entre todas las Provincias para sostenerlas.*
7. *Comprender que la supervivencia del patrimonio que las Provincias del Carmelo ibérico han recibido depende absolutamente de la misión y poner así entre los objetivos esenciales de vuestro quehacer inmediato, independientemente del proceso que siga la hipotética unión entre las Provincias, la implantación de una misión en Timor Este.*

Que Jesús, María, José ayuden al Carmelo ibérico a seguir custodiando y compartiendo el Carisma que nos legó nuestra Santa Madre Teresa de Jesús.